

LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO
DEL ROBO IMPOSIBLE

Roberto Santiago



Ilustraciones de Enrique Lorenzo

sm

Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación de diseño: Lara Peces

© del texto: Roberto Santiago, 2014
© de las ilustraciones: Enrique Lorenzo, 2014
© Ediciones SM, 2014
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323

Fax: 902 241 222

e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.







1

Me llamo Francisco García Casas, aunque todos me llaman Pakete. Tengo once años y estoy escondido en un armario.

Mirando por la cerradura.

Es de madrugada y todo está completamente a oscuras.

Estoy tan nervioso que por un momento hasta he olvidado que tengo miedo a la oscuridad.

No estoy solo. Dentro del armario están mis mejores amigos: Camuñas, Angustias, y Helena.

También está Greta, que me agarra con fuerza la mano.

Greta es una niña nueva de mi colegio.

Tiene tanto miedo como yo.

Si nos pillan, vamos a tener muchos problemas.

Quizá nos castiguen sin salir de casa todo el año. O nos echen del colegio.

O quizá ocurra algo todavía peor, si la persona de la que nos escondemos ha hecho lo que creemos que ha hecho.

Llevamos varios días investigando.

Estamos a punto de descubrir algo muy importante.

Escuchamos sus pasos acercándose por el pasillo.

Lentamente.

Se detiene junto a la puerta de la habitación.

Se puede escuchar su respiración.

Cada vez más cerca de nosotros.



La puerta del pasillo se abre con un crujido y la bisagra produce un chirrido que hace que todos nos removamos dentro del armario.

Está dentro de la habitación. Camina hacia donde estamos escondidos.

Notamos un pequeño ruido.

Que viene del interior del armario.

La persona que nos persigue también ha debido de oírlo, porque los pasos se detienen de repente.

Después continúa moviéndose.

Muy despacio.

Escuchamos el crujido del suelo.





Me acerco a la cerradura y miro a través de ella.

La luz de la luna se cuela por la ventana, y no puedo ver muy bien.

Solo unos zapatos negros, que giran sobre sí mismos.

Está examinando la habitación.

¿Nos está buscando?

Me giro hacia Angustias. Tiene tanto miedo que sus rodillas chocan una y otra vez.

Hago un gesto para que no se mueva. Pero él responde con otro gesto, como diciendo: «No lo puedo evitar».

Helena pone la mano en una de sus rodillas y frena el ruido.

Los pasos han dejado de oírse.

¿Se ha ido?

¿Qué ha pasado?

Lentamente vuelvo a acercarme a la cerradura.

Pego el ojo y observo atentamente.

Ya no hay nadie en la habitación.

Entonces, de repente, la puerta del armario se abre de golpe...

... y todos gritamos.



2



La gran exposición mundial:
«Tesoros del Antiguo Egipto».

El tesoro de la reina del Nilo.

La cámara del faraón.

Las joyas de la reina faraona.

El secreto de los jeroglíficos.

Las momias y sus sarcófagos.

Los misterios ocultos, al descubierto.

Durante solo dos semanas. Del 15 al 30 de enero.

En Sevilla la Chica.

«Tesoros del Antiguo Egipto» es una exposición que está recorriendo el mundo entero.

Ahora iba a estar en nuestro pueblo.

Vendría gente de todas partes a verla.

—Es el acontecimiento más importante que ha ocurrido en Sevilla la Chica —dijo Anita, la portera suplente de nuestro equipo, que a veces es un poco listilla.

Todos la miramos.

Estábamos en la puerta del colegio.

Era ocho de enero.

Primer día de colegio después de las vacaciones de Navidad.

El día «pues a mí».

—Pues a mí me han traído unas botas de fútbol nuevas —empezó Marilyn, la capitana del equipo, que tiene que cambiar de botas cada seis meses porque es la más rápida y se pasa los partidos corriendo, y las gasta enseguida.

—Pues a mí, un perro —dijo Ocho—. Un labrador negro que es superlisto.

—¿Cómo sabes si es listo o tonto, si es un perro? —le respondió enseguida Toni—. Yo tuve un perro muy raro que solo nos ladraba a nosotros, y luego a los extraños les lamía la mano y movía la cola.

—Tiene siete meses y es muy listo —dije yo, que había estado jugando el día anterior con Ocho y su perro labrador. La verdad es que no me había parecido demasiado listo ni demasiado tonto, solo un perro normal y corriente, pero no quería darle la razón a Toni.

–Los labradores son los perros que llevan los ciegos y también los policías –dijo Ocho–. Y son superlistos y resuelven un montón de crímenes. Eso lo sabe todo el mundo.

Angustias suspiró y dijo:

–A mí es que los perros...

–Pues a mí me han traído un chándal nuevo porque el otro se me ha quedado pequeño –siguió Tomeo.

–Eso es porque estás más gordo –se rio Toni.

–Es porque he pegado un estirón –replicó Tomeo.

–Si además lo llevas puesto, no hace falta que lo digas –respondió Camuñas.

–Por si acaso no os habíais dado cuenta.

–¡Todavía tiene la etiqueta! –dijo Ocho, arrancándosela de un tirón.

–Pues a mí... entradas para la exposición de Egipto –dijo Anita.

Y ya no se habló de otra cosa.

–Dicen que va a haber momias y sarcófagos y un montón de objetos de Egipto, y hasta el tesoro de la tumba de una reina egipcia...

–Hatshepsut II –dijo de nuevo Anita, que parecía que se había empollado todos los detalles de la exposición.

–Dicen que en el tesoro hay un montón de piezas únicas: una corona de la reina faraona, el cetro, gargantillas, collares, anillos... De todo.

–Va a estar solo quince días.



—Porque es una exposición itinerante —dijo Toni, como si supiera de qué estaba hablando.

—De esas que van de un sitio a otro —explicó Camuñas.

El alcalde de Sevilla la Chica se llama Gustavo Ferrada, y había estado un montón de meses negociando para que la exposición estuviera quince días en nuestro pueblo.

Vendría gente de todas partes a verla.

—¡Mi padre dice que van a traer momias de verdad! —insistió Camuñas.

—¿Creéis que se despertarán por la noche y se escaparán por el pueblo, matando gente? —preguntó Angustias.

—Eso son los zombis —dijo yo.

—Una momia es un zombi, ¿no? Un muerto que se levanta —dijo Tomeo.



—Entonces, un vampiro también es un zombi —siguió Camuñas.

—Y un hombre lobo...

—No, el hombre lobo no está muerto, solo se transforma en lobo cuando...

—¡Dejaos de hombres lobo y tonterías: van a traer las joyas de la faraona Hatshepsut II al pueblo! —cortó Anita—. ¡Por lo visto, tenía el collar más increíble de toda la Antigüedad!

—La faraona Hatshepsut II —dijo Helena—. Suena bien.

—Dicen que va a ser como entrar en una pirámide —siguió Ocho.

—Dicen que las joyas valen un montón de dinero.

—Dicen que van a venir refuerzos de la policía para vigilar la exposición...

—Dicen que si pides un deseo a la faraona dentro de la pirámide y luego estás siete días sin dormir, siempre se cumple...

Así fue como el día «pues a mí» se transformó en el día «dicen que...».

Yo aún no había contado lo que me habían regalado por Navidad.

Estaba esperando el momento.

–Pues a mí... –lo intenté.

Pero nada.

Ni caso.

Yo creo que ya ni me oían.

Todo daba igual.

Solo les interesaban la faraona y las joyas y las momias y la pirámide y todo eso.

–Pues a mí me han regalado una momia –dije por sorpresa.

Entonces, todos me miraron.

–Pero ¿tú qué dices? –preguntó Toni.

–¿Has dicho una momia? –dijo Angustias.

–¿Te han regalado una momia? –preguntó Marilyn.

Se produjo un silencio.

Después me encogí de hombros.

No me habían regalado ninguna momia.

Pero era la única manera de que me hicieran caso.

–Bueno, en realidad me han regalado una bicicleta –dije.



Explorer 8.

Monocuadro de aluminio.

Cambio Shimi YZ-50.

21 velocidades.

Palancas de cambio Grip Shift.

Horquilla rígida.

Frenos y radios de aluminio.

Diámetro de rueda: 24 pulgadas.

Mangos de espuma concentrada de alta densidad.

Color rojo.

La bicicleta más rápida y más increíble del mundo.

Mi bicicleta.

¡Por fin me habían traído una!

¡Llevaba tanto tiempo esperando!

Mi madre trabaja en una tienda de regalos, y como allí no venden bicis, yo siempre me quedaba sin ella.

Hasta este año.

Todos mis amigos tenían bicicleta menos yo.

Pero eso había cambiado.

Yo esperaba que todos dijeran «uhh» y «ohh» y me felicitaran por mi nueva bicicleta roja con 21 velocidades.

Pero se quedaron en silencio.

